

Tankred

# Dorst

Por Ignacio Calvache

**T**ANKRED DORST ha estado recientemente en España, el pasado mes de mayo visitó Madrid para presenciar la representación de su obra *Fernando Krapp* me ha escrito una carta en el teatro María Guerrero, y también para participar en unos encuentros con el autor organizados por el Instituto Alemán y por la ADE. El lunes día 10 tuvo lugar el primer acto en el Instituto Alemán; allí Dorst hizo una profunda exposición de su trayectoria artística, realizó un repaso de su obra ilustrado por un video con fragmentos de sus producciones más significativas (*Merlín o la tierra desierta*, *Toller*, *Epoca glaciario*, *Parzifal*, *Don Carlos*, *Sobre el chimborazo*), expresó también sus ideas básicas en el campo teatral.

Resultó especialmente interesante al referirse a su forma de trabajo: Dorst colabora con Ursula Ehler desde 1970, sus obras se originan de un diálogo exhaustivo con su compañera; en otras ocasiones ha creado el texto en colaboración con directores, especialmente Peter Zadek. Parece evidente que Dorst es un escritor abierto, que construye sus obras con meticulosidad (posee un amplio fichero lleno de material útil) y tranquilidad aunque sin descanso. Es prolífico y constante, prácticamente concibe una pieza al año, le gusta observar la naturaleza y las personas como principal fuente de inspiración.

En cuanto a su temática podríamos destacar algunos aspectos que cobran fuerza con reiterada frecuencia:

- La realidad presente frente al recuerdo del pasado y a la utopía imaginada.
- El teatro dentro del teatro, la apasionante figura del actor.
- La añoranza de la inocencia.
- La actualización de la historia, recurriendo a biografías de grandes personajes como puntos de referencia.
- La actitud de los intelectuales.
- Ultimamente también aparece el temor a la vejez, la contradicción entre una mente lúcida y un cuerpo que no reacciona a lo que le pide esa mente.

Al referirnos a la actitud ética y estética sería adecuado calificar a Dorst como autor comprometido, interesado en conocer a fondo la realidad social, presenta modelos sociales pero no pretende ser realista. Sus personajes son en sí mismos críticos pero renuncia a emitir juicios de valor.

Su estilo tuvo influencias, en una época temprana, de lo grotesco y del absurdo. Actualmente tiende a un lenguaje sencillo, fácil e inteligible (un ejemplo válido es *Fernando Krapp...*) Tankred Dorst afirmó:

visitó Madrid

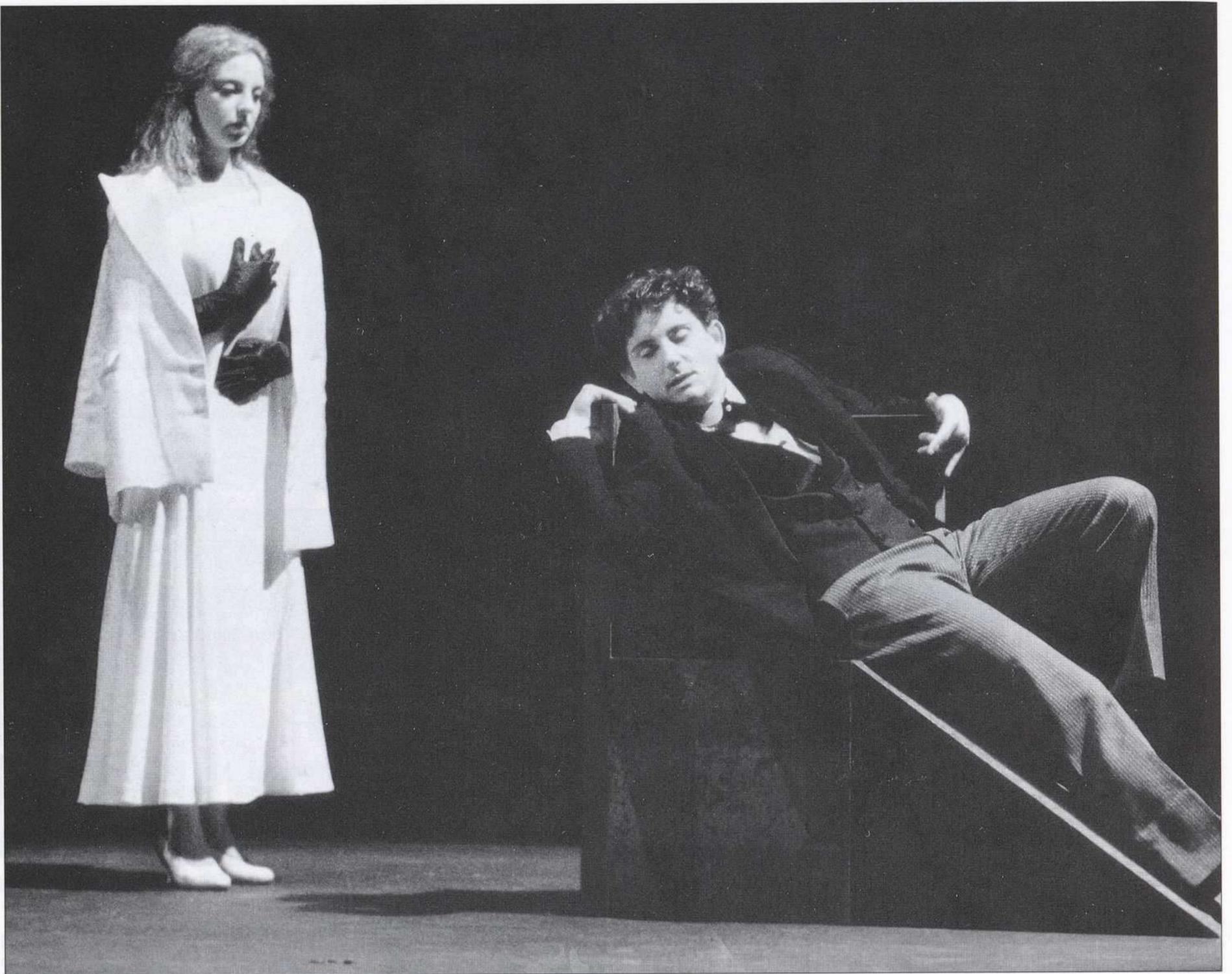


"Yo quiero crear una dramaturgia nueva y distinta, que va más allá de la simple, por así decirlo burguesa, dramaturgia de la acción, y que no es tampoco una prosecución del teatro épico brechtiano. Lo que yo quiero expresar tiene que encontrar una dramaturgia propia".

El martes 11, en la RESAD, tuvo lugar el segundo encuentro cuya finalidad era conversar sobre las dos obras traducidas al español: *Yo Feuerbach* (1986) y *Fernando Krapp...* (1990); existe una tercera, *La curva* (1960), publicada en Primer Acto, perteneciente a la primera época creadora, aún influenciado por Samuel Beckett, donde Dorst profundiza en la figura del payaso a la cual el autor tiene un gran respeto:

"... es la figura más legítima porque no tiene moral y no tiene otra finalidad que reír y hacer reír..."

En la RESAD se repartieron previamente entre los alumnos fotocopias de *Fer-*



*ando Krapp...* y una completa relación de datos biográficos, de los cuales destaca los siguientes:

Nace en 1925 en Turingia, es soldado en la II Guerra Mundial y prisionero en Gran Bretaña, Estados Unidos y Bélgica. Estudia Germanística, Historia del Arte y Ciencias del Teatro. Se inicia en el teatro a través de las marionetas, para las que Dorst escribe abundantes libretos y algunos estudios teóricos. Desde 1959 inicia una carrera infatigable de creación, no sólo de piezas escénicas también como guionista y director de TV. y Cine, director de teatro, traductor, novelista, autor de libretos para ópera, para marionetas y para radio. A partir de 1968, debido a Toller, el reconocimiento le llega ya ininterrumpidamente a Dorst. Ha recibido diversos premios, el más importante es el Georg Büchner (1990).

*Yo, Feuerbach*, que fue publicada en la serie Literatura Dramática de las Publicaciones de la ADE hace dos años, es una pieza muy representada, incluso el propio Dorst la dirigió hartado de ver puestas en escena que no le complacían. Trata de la figura del actor, del dipolo realidad-teatro, de la compulsión de actuar y del desequilibrio personal que puede provocar dicha profesión llevada al extremo.



En la foto superior "*Fernando Krapp me ha escrito esta carta*", de T. Dorst. Dirección: Gustavo Tambascio (1993). (Foto: Chicho). Debajo, Tankred Dorst conversa con Alfonso Vallejo.

Es significativo el título, río de fuego en español, que une dos elementos incompatibles, lo cual nos hace reflexionar sobre la esquizofrenia que se genera a veces al tratar de forzar una doble personalidad.

Tankred Dorst se inspiró en un actor alemán que realmente estuvo internado en una clínica psiquiátrica. También obtuvo material para la pieza con motivo de un rodaje en Noruega; allí, durante las frías e interminables noches nórdicas, en la taberna entre alcohol y tabaco, asistió a las charlas encendidas de tres actores consumados.

*Fernando Krapp...* está inspirada en el relato de Unamuno titulado: *Nada menos que todo un hombre*. Dorst no conocía a

Unamuno, leyó este libro por casualidad en un viaje en tren y concibió esta hermosa obra, con ese curioso protagonista para el cual no existe la posibilidad de fracasar en sus propósitos. La narración de Unamuno es solamente un punto de partida, Dorst la descontextualiza, la filtra, emplea un lenguaje extraordinariamente directo, claro y llega certero al tema esencial: ¿cuál es la verdad? ¿Quién tiene el poder, tiene la verdad? El dramaturgo alemán consigue la suficiente amplitud para que sean posibles variadas interpretaciones.

A esta sesión asistieron el director y los actores españoles de *Fernando Krapp...*, que expusieron su particular visión de los personajes, no siempre coincidente con la del autor, especialmente en el caso del protagonista.

Para concluir, me gustaría destacar la excelente impresión que causó Tankred Dorst, todo un hombre de teatro, que ha dedicado su vida a su profesión y que supo escuchar siempre a sus interlocutores.

Es una lástima que una figura tan importante de la literatura dramática alemana contemporánea, al nivel de Müller, de Botho Strauss o de Peter Handke, haya pasado por España con poca repercusión y con escasa asistencia de público a sus coloquios. También es triste que existan únicamente tres traducciones al español de una amplísima producción dramática como la de Tankred Dorst.